

# Índice de referencias a Niceto Alcalá Zamora en el trabajo informativo del periodista Manuel Chaves Nogales, subdirector del diario *Ahora*, Madrid, 1931-1936.

María Isabel Cintas Guillén

Grupo investigación Literatura y Comunicación

Universidad de Sevilla

*Ahora, Diario gráfico*, apareció por primera vez en Madrid el 16 de diciembre de 1930. Su salida se hizo coincidir con un acontecimiento destacado, la fallida sublevación de Jaca, con objeto de aportar una amplia cobertura gráfica, que sería una de las señas de identidad de su información.

*Ahora* era una más de las publicaciones (*Estampa, La Pantalla, Gutiérrez, La Farsa, La Linterna, As*, entre otros) del complejo industrial del que era propietario Luis Montiel Balanzat. Perteneciente al “Rotary club”, Montiel mantenía excelentes relaciones con el mundo empresarial, aunque sus amistadas abarcaban un amplio campo ideológico, que iba de Juan de la Cierva a Indalecio Prieto, en opinión de Jesús de Juana López<sup>1</sup>. El empresario, que concebía la prensa como un negocio, dotó a sus publicaciones de los medios técnicos más avanzados de su momento, y sus redactores y colaboradores tenían los sueldos más altos del mundo periodístico madrileño. Nacido para ser competencia de *ABC* llegó a alcanzar una tirada de ciento cincuenta mil ejemplares.

De talante marcadamente democrático, el periódico hizo repetida confesión de imparcialidad en las páginas de *Estampa* y en las suyas propias:

*Ahora* no tiene relación alguna ni directa ni indirecta con ningún “trust” periodístico, reiteramos que su propiedad permanece inalterable y que su independencia absoluta lo coloca fuera de toda posible zona de influencia gubernamental. Ni con este gobierno, ni con el que le suceda, ni con

---

<sup>1</sup> Juana López, Jesús de, *La prensa de centro durante la Segunda República: El diario Ahora*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1982.

los de la Monarquía, ni con los de la República, ni con Azaña, ni con Lerroux, ni con nadie, el periódico *Ahora* tiene ni ha tenido el más leve compromiso de partido o interés privado<sup>2</sup>.

Tuvo el diario una vida corta, ya que se mantuvo hasta enero de 1937, poco después de iniciada la Guerra Civil, en que pasó a ser dirigido por un Consejo Obrero como órgano de expresión de la Juventudes Socialistas Unificadas, por las que fue incautado.

Ideológicamente, el periódico defendió a la República como forma de gobierno legítimamente instituida, desde una postura de centro: la de una burguesía liberal, no revolucionaria, económicamente inclinada al capitalismo y enemiga de extremismos revolucionarios.

Dentro de esta línea de moderación, la política del periódico se inclinó, ya desde su nacimiento, a presentar situaciones en las que los extremismos hubieran supuesto un desastre para la historia reciente, por ejemplo, la revolución rusa. Chaves Nogales, desplazado a París, siguió para ello las huellas de los emigrados de la revolución bolchevique, retratando en su reportaje *Lo que ha quedado del imperio de los zares* las consecuencias de los acontecimientos rusos de 1917 y la posterior guerra civil. Este reportaje apareció por entregas en *Ahora* a lo largo de febrero de 1931 y en él aparecían entrevistas a miembros destacados de la política rusa del desaparecido gobierno de los zares, como el gran duque Cirilo, el jefe de la iglesia ortodoxa Eulogio, o el propio Kerenski, ex jefe del gobierno ruso que intentó crear la república rusa y que desde el exilio en París hizo un viaje a España, siendo entrevistado por Vicente Sánchez-Ocaña para *Estampa*. En esta entrevista el periodista comenzaba diciendo:

Se habla mucho de las semejanzas de la revolución española con la revolución rusa. Bastante gente piensa que va a seguir el mismo camino; que después de unos meses, durante los que intentará vanamente alumbrar un Estado liberal y democrático, va a caer en poder de los comunistas. Los periódicos españoles monárquicos decían eso. Y uno de aquí, de Francia, le llamaba el otro día a esta temporada de Gobierno Alcalá Zamora “el período Kerenski”.

Y Kerenski puntualiza:

-Afortunadamente, la tarea de los gobernantes republicanos españoles es mucho más sencilla que la nuestra.

Y aconseja:

-¡Que tengan cuidado con los militares!<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> *Ahora*, 30 de octubre de 1932.

<sup>3</sup> *Estampa*, 1 de agosto de 1931.

Desde esta postura ideológica, el diario *Ahora*, como venimos diciendo defensor de un centro moderado enemigo de cualquier extremismo, moviliza sus capacidades para informar sobre el devenir de la República. Esta serie de entrevistas de que hemos hablado llevan, aparte la labor informativa, de enorme interés público, una carga ideológica que no sólo refleja la postura del periódico ante los acontecimientos, sino también el pensar del grupo social al que va dirigido, que buscará en la información que la prensa le presente la conexión con su propio pensar, lejos de ofrecerle una información que haga remover las bases de sus propias opiniones. Así las cosas, el público burgués medio, centrista<sup>4</sup>, liberal de pensamiento, abierto, con una cierta cultura y seguidor de una República moderada, el público de *Ahora* en definitiva, acogió con interés la presentación del pensamiento y los proyectos de gobierno del Gabinete, tras los acontecimientos inmediatamente anteriores, que habían mantenido por un breve espacio de tiempo contra las cuerdas al propio Gobierno. Desde el 14 de abril de 1931, que en quedó constituido el primer gobierno provisional republicano, estaba constituido por: Presidente del Gobierno, Niceto Alcalá Zamora; Guerra, Manuel Azaña Díaz; Estado, Alejandro Lerroux; Justicia, Fernando de los Ríos; Gobernación, Santiago Casares Quiroga; Marina, José Giral Pereira; Hacienda, Indalecio Prieto Tuero; Instrucción Pública, Marcelino Domingo Sanjuán; Fomento, A. de Albornoz y Liminiana; Trabajo, Francisco Largo Caballero; Economía, Luis Nicolau d'Olwer; Comunicaciones, Diego Martínez Barrio. El 14 de octubre de 1931 dimitió Alcalá Zamora, católico, tras la aprobación del artículo de la Constitución que declaraba la laicidad del Estado.

Los conflictos se sucedían. El periódico *Ahora* consideró que se estaba llegando al límite de los extremismos que un régimen democrático se podía permitir. Los españoles debían conocer el esquema intelectual de las personas que aceptaron encargarse del nuevo rumbo que había de llevar el país. Y para ello fue Chaves Nogales a preguntárselo a los más significativos miembros del Gabinete. Durante siete domingos fueron apareciendo las entrevistas, profundas y aclaradoras, algunas de ellas transcendentales, como la realizada a Largo Caballero, que desveló el papel del partido socialista en el Gobierno y las condiciones presentadas para prestar su colaboración.

---

<sup>4</sup> Juana, Jesús de, *op. cit.*: “El amplio espectro político que, podemos pensar, asumía esa dilatada significación se extendía desde el sector más avanzado de la CEDA hasta el socialismo, pasando por todos los partidos burgueses republicanos”.

Chaves Nogales, redactor-jefe del periódico, que se definió a sí mismo como pequeño-burgués liberal, y cumpliendo con su tarea informativa, se muestra interesado, lógicamente, en la figura de don Niceto Alcalá Zamora, Presidente de la República.

Para aludir a la presencia de don Niceto en las páginas de *Ahora* seguiremos como criterio conservar el orden cronológico de aparición del personaje en la prensa. Señalaremos la ubicación de dichos textos en la *Obra Periodística* de Chaves Nogales, Diputación de Sevilla, 2001, dos tomos, donde están más asequibles.

## 1931

### Entrevistas a personalidades de la República

Las entrevistas se sucedieron con la siguiente periodicidad:

La primera, realizada a don Manuel Azaña, apareció el 8 de noviembre de 1931: “El presidente del Consejo habla a los lectores de *Ahora*”.

Paralelamente a estas entrevistas, que se anunciaban en la portada del periódico con fotos a toda página de entrevistado y entrevistador, comenzó en las páginas centrales, haciendo alarde de cobertura gráfica como era seña de identidad del periódico, la publicación en cuatro entregas de un nuevo reportaje de Chaves Nogales, titulado esta vez *Con los braceros del campo andaluz*<sup>5</sup> (*Ahora*, 8, 13, 19 y 29 de noviembre de 1931). Se iniciaba así:

¿Se siembra este año en Andalucía?

Se siembra.

Por toda España se ha venido difundiendo en estos últimos meses la terrible amenaza de que este año los campos andaluces iban a quedar incultos. Esa mentalidad catastrófica que caracteriza a los adversarios del régimen político imperante hoy en España y que se satisface contando los días que faltan para que sobrevenga un cataclismo nacional, había puesto sus más firmes esperanzas de desastre en este secular problema del campo andaluz, cuya innegable agravación en las presentes circunstancias podría provocar la realización de los sueños derrotistas.

El día 15 de noviembre de 1931 apareció la segunda, esta vez con el jefe del Partido Radical don Alejandro Lerroux.

---

<sup>5</sup> *Obra periodística*, págs. 63, 69, 75 y 78, tomo II.

Dentro del ya citado reportaje “Con los braceros del campo andaluz”, *Ahora*, 19 de noviembre de 1931, aparece una nueva referencia a Alcalá Zamora:

Baste decir que en mis andanzas por Andalucía yo he encontrado núcleos comunistas de Lerroux y hasta de don Niceto. Y no pueden ustedes figurarse lo absurdo que resulta eso de encontrarse a los de la derecha liberal republicana actuando con la táctica y el vocabulario moscuteros. Esto explicará aquella noticia sorprendente que corrió por la Prensa cuando los sucesos de Villanueva de Córdoba, según la cual el jefe de Policía, nada menos, era comunista. A lo mejor el hombre era comunista de Lerroux<sup>6</sup>.

El día 22 de noviembre apareció la tercera entrevista, en este caso al Ministro de Trabajo: “Largo Caballero dice que si alguna fracción republicana intentase formar un gobierno de partido y disolver prematuramente las Cortes, los socialistas y la U. G. T. lo considerarían como una provocación y se verían lanzados a una verdadera guerra civil”.

Dentro de la entrevista a Largo Caballero, aparece una nueva referencia a don Niceto:

En esta actitud permanecemos hasta que se nos acercaron los señores Alcalá Zamora y Azaña, quienes en representación del Comité revolucionario, que ya se había constituido, nos expusieron que consideraban como una indispensable necesidad que el partido socialista y la Unión General de Trabajadores se unieran a las fuerzas organizadas revolucionariamente. Esta inteligencia se estimaba imprescindible, hasta el extremo de que elementos de gran eficacia que se hallaban comprometidos en el movimiento habían declarado taxativamente que la garantía del éxito en la revolución era el que interviniesen en ella el partido socialista y la U.G.T.<sup>7</sup>.

Aunque analizar el contenido de las declaraciones de Largo Caballero no es nuestro objetivo, sí queremos señalar que estas declaraciones contribuyeron a aclarar el horizonte político. La crónica política de *Ahora* de 26 de noviembre daba cuenta de la decisiva reunión (“Consejillo”, la llamó el periódico) que convocaba a gran parte de los ministros y hacía pensar en fechas probables para la aprobación de la Constitución y para la elección de presidente de la República, posiblemente antes de mediados de diciembre, anteponiéndose la elección presidencial a la aprobación definitiva de la Constitución, “ya que se considera que una vez aprobado el articulado están aprobados los principios fundamentales”. Se consideró oportuna la conveniencia de que el señor Alcalá Zamora se abstuviera de intervenir en los debates parlamentarios, ante la

---

<sup>6</sup> *Obra Periodística*, pág. 76, tomo II

<sup>7</sup> *Obra Periodística*, pág. 211, tomo II

inminencia de su nombramiento como Presidente de la República. Y se concretaron con él los términos de algunos artículos adicionales a la Constitución:

Por uno de ellos se preceptuará que el primer presidente de la República tendrá facultad para disolver por dos veces las Cortes durante el tiempo de su mandato, como ya está acordado en el texto constitucional; pero con independencia de la disolución de las Constituyentes, que no se computarán.

La cuarta entrevista, *Ahora*, 29 de noviembre de 1931, fue la realizada al Ministro de Justicia. “Fernando de los Ríos dice que la reforma agraria ocasionaría en los dos primeros años un relativo colapso de la agricultura; pero no hay más remedio que pasar por esta situación difícil”.

Fernando de los Ríos coincide con don Niceto en los aspectos que se indican en la entrevista:

Yo siempre he creído que tenemos en España una tradición en nuestro Derecho agrario, que necesitamos resucitar, no creando nuevos propietarios, al modo burgués, sino usufructuarios, con los que el Estado siempre tiene el control de la renta: la enfiteusis. Esto, en realidad, es un sistema de nacionalización de la tierra, y el propietario encuentra todas las posibilidades de disponer del fruto de su trabajo, sin que haya nadie que controle la renta más que el Estado, que puede realizar revisiones periódicas para no perder los beneficios de la plusvalía. (...)

Esta fórmula de la resurrección de la enfiteusis está consignada en las bases del proyecto de Reforma agraria. La he propugnado siempre, y coincidí plenamente en ello con el señor Alcalá Zamora<sup>8</sup>.

En la quinta, *Ahora*, 6 de diciembre de 1931, se entrevista al Ministro de Instrucción Pública. “Don Marcelino Domingo lanza la iniciativa de que los partidos Radical-socialistas, Acción Republicana e Izquierda Catalana se fusionen con urgencia para constituir un solo núcleo que puede encargarse plenamente del Gobierno”.

Al cumplirse los siete meses de vida de la Segunda República, fue nombrado presidente don Niceto Alcalá Zamora. Coincidió este hecho con el acto político que se celebraba en el Cine de la Ópera, de Madrid, donde en un trascendente discurso Ortega y Gasset opinaba que era necesario rectificar el tono y el perfil de la República. Para ello, decía Ortega,

---

<sup>8</sup> *Obra Periodística*, pág. 232-233, tomo II

... es preciso que surja un gran partido político, pujante, y que tomando a la República de su mano forme un cuerpo nacional ágil. ¿Qué puede entenderse por un partido de amplitud nacional? La nación, integrando su vida colectiva por encima de los intereses de grupo. Es lo que hace triunfar en todas partes la sana democracia. Es la unidad de nuestro destino y de nuestro porvenir (...). Ese partido de amplitud nacional ha de aceptar el movimiento ascensional obrero; pero haciéndolo compatible con la integridad de la economía nacional.

Marcelino Domingo manifestó así su opinión sobre el discurso de Ortega:

Creo de gran conveniencia para la República que hombres de la alta mentalidad y de la representación social del señor Ortega y Gasset se dirijan a las clases a las que parece asustar el nuevo régimen, diciéndoles que deben acercarse a él, sometiéndose a las normas, a la disciplina y a los sacrificios que la realidad les imponga<sup>9</sup>.

El día 9 de diciembre la nueva Constitución fue aprobada por las Cortes. Unos días después, 13 de diciembre de 1931, apareció la sexta entrevista, realizada esta vez a don Niceto Alcalá Zamora.

La séptima y última fue la realizada a Francisco Maciá, Presidente de la Generalidad de Cataluña, *Ahora*, 20 de diciembre de 1931.

Es, obviamente, la sexta, la que nos interesa y en la que nos vamos a detener.

Es su titular “El Presidente de la República habla a los lectores de *Ahora* del proceso de sus ideas políticas y de la línea general que ha de seguir durante su mandato”<sup>10</sup>.

La entrevista con Alcalá Zamora es distinta a las demás. El recién nombrado Presidente estaba desde tiempo atrás en la vida política nacional. Por tanto no es un personaje desconocido del gran público. La actualidad de la noticia es él mismo. El interés periodístico se desplaza a la persona, por la que, además, tanto el periódico como el entrevistador parecen sentir una gran simpatía.

Si bien en las restantes es sobre los acontecimientos políticos donde se desplaza el centro de interés, en ésta es lo personal lo que más parece interesar. Por ello comienza:

¿Cómo piensa Alcalá Zamora? En el momento mismo de su exaltación a la Presidencia de la República hemos ido a preguntárselo. No era ocioso hacerlo. Su intervención, constante y decisiva en los acontecimientos que de un año a esta parte han cambiado el rumbo de España ha acusado netamente el perfil espiritual de su figura, y a lo largo de su actuación, revolucionaria

---

<sup>9</sup> *Ahora*, 8 de diciembre de 1931.

<sup>10</sup> *Obra Periodística*, págs. 250-260, tomo II

primero y gubernamental después, el país ha podido fijar con bastante precisión el pensamiento del hombre que ha elegido para la más alta magistratura del Estado. Hemos creído, sin embargo, que en este instante en que el hombre se transforma en Poder moderador, en este momento de deshumanización, pudiéramos decir, lo más importante era hacer hablar al hombre de sí mismo, de su mecanismo espiritual, del esquema intelectual de su Patria que a lo largo de su vida de luchador político haya ido construyendo.

Don Niceto, que al parecer no ha querido abandonar su residencia “burguesa” por el palacio presidencial, se abre al periodista y comienza a desgranar recuerdos de su vida en una sucesión de acontecimientos que convierten la entrevista en un largo monólogo. La entrevista es calificada por Mar García Gordillo como “entrevista de personalidad”<sup>11</sup>. Esta forma de entrevistar, obviando la preguntas y dejando hablar al entrevistado, era utilizada por Chaves siempre que aquel era un personaje importante, interesante o destacado, al que parecía dejar hablar con completa libertad, llevando la entrevista por los derroteros que considerase más oportunos. En ocasiones, el empleo de esta técnica acaba convirtiendo la entrevista en una confesión personal, incluso llegó a entrar en los límites de la novela, como ocurrió con *El maestro Juan Martínez que estaba allí*, de 1934, donde un bailarín de flamenco contó sus experiencias en la Rusia de la revolución bolchevique y la guerra civil, que vivió; o en 1935 la vida del torero Juan Belmonte en *Juan Belmonte matador de toros; su vida y sus hazañas*, donde el torero desgranó los episodios más destacados de su vida para responder a una pregunta inicial del periodista, pregunta que se obvia.

Así, don Niceto, “escudriñando en sus recuerdos y en su intimidad, nos dice:”

Y comienzan las distintas secuencias en que se organizan las respuestas, secuencias que llevan un titular en primera persona y se extienden a lo largo de las tres primeras páginas del dominical del periódico.

Mientras a los demás entrevistados se les presenta por su propio nombre, en el caso que nos ocupa el nombre de don Niceto no aparece en ninguna de las entradillas, llenas por otra parte de alusiones personales:

El Presidente de la República habla a los lectores de *Ahora* del proceso de sus ideas políticas y de la línea general que ha de seguir durante su mandato.

Desde niño he considerado perfectamente compatibles la ortodoxia casi mística y el fervor revolucionario.

---

<sup>11</sup> Mar García Gordillo y otros, “Las entrevistas a los miembros del Gobierno”, en *Manuel Chaves Nogales, el periodista comprometido*, Centro de Estudios Andaluces y Facultad de Comunicación, Sevilla, en imprenta.



Mi ideal es una política muy avanzada e intransigente con todo despotismo, pero deseosa de paz y de concordia.

En este momento culminante de mi vida hay un yo que queda anonadado y otro yo que conserva íntegra la serenidad para cumplir fríamente su deber.

Creo medir con toda exactitud las dificultades que ofrecerá el encauzar de nuevo la vida de España, y no veo el porvenir como una era idílica.

Y comienza a narrar episodios de su vida: Su nacimiento en el seno de una familia ligada a la política; su infancia presidida en el hogar familiar por una imagen de Prim y por relatos hechos por su padre y sus tías de las aventuras del cura Alcalá Zamora, revolucionario, partidario de la libertad de cultos y de los principios democráticos de la Constitución de 1869; los recuerdos de su abuelo, que decía “no sirvo al rey absoluto”, y de otro tío, ayudante de Espartero, así como por la familia materna, donde había habido un diputado republicano. Todo ello acababa por resumirse en un principio: a ningún rey se le debe tolerar que viole la Constitución.

Su formación fue autodidacta; hizo todos sus estudios desde los primarios hasta la Universidad sin escuchar a un solo profesor. Fueron sus guías las figuras que encontró en Madrid al hacer el doctorado: don Gumersindo Azcárate como político y don Rafael Ureña como jurista. Se inclinó por las leyes por ser la carrera que podía cursar sin tener que estar en Madrid, aunque su padre le confesó que lo veía apto para la carrera militar, en razón al sentimiento íntimo de cumplimiento del deber que siempre había visto en él.

Bajo la protección de Azcárate, Sagasta y Moret comenzó a actuar en política.

Declara considerar como rasgo fundamental de su carácter “la serenidad para mirar las mudanzas del destino”: como cordobés, es senequista y estoico. “Séneca y Raimundo Lulio han sido las dos sombras protectoras de mi alma”, dice.

Y termina manifestando su deseo de viajar a América como Presidente de la República:

Encauzada la vida de la Nación, creo que es de este modo como puedo conseguir la mayor suma de voluntades para nuestro país.

Cuento para esta obra con la ayuda de todos, porque yo tengo de la Historia un concepto (...) que es el de que la Historia no es la obra de unos cuantos hombres destacados, sino la obra de todos, el resultado de una colaboración universal. Esta colaboración de todos es lo que yo necesito. Si la obtengo, por mucho que yo pueda equivocarme personalmente, no le temo a nada. Y si no consiguiera esa cooperación, la firme voluntad de condicionar a ella mi intervención personal deja sosegada mi conciencia.

**1932**

**Cobertura del viaje del Presidente de la República a Levante.**

El viaje del Presidente de la República a Madrid, Murcia, Baleares y Valencia apareció reflejado en las crónicas de *Ahora*, Madrid, 29, 30 y 31 de marzo y 2, 3, 5, 6 y 7 de abril de 1932<sup>12</sup>.

En los últimos días del mes de marzo y los primeros de abril, el Presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora, realizó un viaje institucional al Levante español, viaje que cubrió el periodista Manuel Chaves Nogales por parte del diario *Ahora*. Las notas de agencia del primer día, 29 de marzo, abundantes, daban detalles de la comitiva y de cada uno de los pasos del Presidente, que viajó en primer lugar a Albacete, donde fue recibido con entusiasmo. Marchó a Murcia, y de su discurso inicial se destacan unas palabras: “Estoy con vosotros y soy de vosotros”. Entre otros actos presidió los Juegos Florales en los que Miguel de Unamuno actuaba de mantenedor. Del discurso del filósofo, dirigido a las mujeres, se destacaba que,

Termina pidiendo a todas ellas que recojan a la República, que es España, y la hagan su hija, para que, junto con ella, reclinemos la cabeza en su seno, sonriendo de la vida que pasa.

En su recorrido por distintos puntos de la Vega visitó el Presidente la estación sericícola y recordaba que también en Priego, su tierra, se cultiva el gusano de seda. Las fiestas organizadas en honor al Presidente fueron desde la escucha de los “Bandos de la huerta” a la contemplación de las imágenes de Salcillo, culminando, tras un partido de fútbol en La Condomina, con la contemplación del “Entierro de la sardina”. Pero tras la enumeración rápida y somera de los actos, el periodista se extendía en una crónica donde no sólo se manifestaba el sentir del periódico, sino el pensamiento del propio cronista que va viendo desde el tren que forma parte de la comitiva a los campesinos portadores de banderas republicanas, llenos de entusiasmo, que esperan contemplar no ya al político, sino “a la auténtica Majestad de la República, el símbolo de un régimen largos años anhelado”. Porque esos campesinos eran los mismos a los que el cronista encontró en los departamentos del sur de Francia durante la Dictadura:

“Aquellos millares de murcianos que todos los años se iban al Mediodía de Francia, han vuelto ahora a su terruño (...). Confían en que la República de España les permitirá a lo menos aquel bienestar que les permitía la República de Francia” (...)

Todo está ahora en que la República no les defraude más que lo puramente indispensable; en la defraudación que fatalmente existe siempre al hacerse realidad la ilusión. Pero nada más”.

---

<sup>12</sup> *Obra Periodística*, págs. 293-385, tomo I.

Comenzaban las actividades del segundo día, 30 de marzo, con la inauguración del pantano de Camarillas. Al paso de la comitiva presidencial<sup>13</sup>, salían a saludar los habitantes de los pequeños pueblos de su recorrido, Espinardo, Molina de Segura, Zabalburo, Cieza, hasta Albacete, mostrando su entusiasmo y adhesión al nuevo régimen político. El discurso del Presidente hacía hincapié en la generosidad que es necesaria para la distribución equitativa de las aguas. El viaje continuaba hacia Cartagena.

Al llegar a la crónica de opinión, el periodista abandonaba la seriedad de la mera información para pasar a fijarse en el lado humano del Presidente. Surgía en este artículo titulado “Su excelencia don Niceto” la admiración a la persona, el respeto a los valores que representa y, sobre todo, un tono de complicidad y proximidad en la descripción de los hechos, que consiguen acercarnos al hombre, a los entresijos de su pensamiento, aportando las notas de humanidad que el público parece haber captado ante su sola presencia en el balcón del Ayuntamiento de Cieza:

Desde el volado balcón del Ayuntamiento veía llegar a la gente del pueblo, que le vitoreaba y se quedaba esperando. No pudo contenerse; cuchicheó con los ministros y echó el busto y el brazo fuera del balcón:

-¡Ciudadanos...!

Todos los hombres, cuando les llega el momento, responden fatalmente a eso que se ha llamado el fondo insobornable de la personalidad, y el momento crítico de don Niceto es indudablemente ese de estar asomado al balcón de un Ayuntamiento rural que se abre a una plaza con sol y con polvo, en la que hay una gente de campo y artesanía que, a lo largo de sus vidas enconadas y duras de trabajo y pasión sorda, tienen siempre hambre de floridos períodos y redondas imágenes literarias.

Tras analizar los pensamientos que subyacen a estos recibimientos (concepto castellano de la República frente al republicanismo levantino, apasionado y levantisco; reservas del capitalismo español ante el nuevo régimen: “... corriente soterrada de desafecho y hostilidad, de miedo”), apuntaba como logro del Presidente “la única intervención política que al Jefe del Estado le está permitida constitucionalmente. La de ejercitar su fuerza de atracción para sumar al régimen aquellos elementos que se quedan fuera de la órbita de la vida nacional”. Tras Cartagena, el viaje continuó por las Baleares, donde llegó el séquito el día 31 de marzo.

---

<sup>13</sup> Como dato curioso hemos de anotar que, en la comitiva del Presidente y acompañándole en todos los actos, figuraba el entonces jefe del Cuarto militar, general Queipo de Llano.

Las crónicas del día 1 de abril daban cuenta del entusiasmo que continuaba presentando el pueblo ante los nuevos representantes democráticos que, precisamente por ello, por haber sido democráticamente elegidos, logran transmitir sentimientos más valiosos en cuanto más unánimes, que alcanzaron un plus de belleza en el espectáculo naval que se organizó en los muelles de Mallorca, paraíso que los ingleses habían comenzado a descubrir: “Todo lo bueno que hay en el mundo es para los ingleses. Mallorca ha empezado a ser para ellos. Dentro de unos años será el lugar de placer más codiciado del mundo”. Y así el viaje por esta tierra, por sus pueblos, se transformaba en un paseo agradable entre la pujanza económica de sus campos y los defectos (que habrían de ser abordados por la República) de sus infraestructuras. Visitó el presidente Valldemosa, Sóller, Inca, Pollensa, así como otras localidades, pasando a continuación a Menorca e Ibiza. Se prestaba especial atención a la estancia en Mahon, ciudad cuya defensa “parece ser la única preocupación del señor Azaña, el ministro de la Guerra, que habiendo podado todas las ramas infructuosas del árbol de la guerra, ha querido vigorizar la que considera vital para el mantenimiento de nuestra soberanía nacional”. Y terminaba la crónica del día 5 reflexionando: “Lo primero sería incorporar a los ideales de la República a todos los elementos de la base naval de Mahón, sumarles a esta obra, la única específicamente militar del nuevo régimen. ¿Ha servido para esto el viaje de S.E.? Ello sólo lo justificaría”.

Ese día 5 de abril se realizó el viaje de vuelta a la Península, a Valencia, y esa vuelta, en la que estaba presente el ministro de Marina, señor Giral, sirvió a Chaves para reflexionar sobre el hecho de ser, precisamente ministro de asuntos navales, un químico. Analizaba el periodista las implicaciones de cada uno de los pasos del presidente, al que salió a recibir en Valencia el Presidente del Consejo de Ministros, señor Azaña, llegado con anterioridad a la capital levantina.

El viaje fue para el presidente un baño de multitudes que, entusiasmadas, aplaudían y celebraban en su persona las esperanzas puestas en el nuevo régimen. Por su parte don Niceto explicitó su complacencia en repetidas ocasiones y aprovechó cada uno de los actos para realizar encendidos cantos de alabanza a la República y para conocer de cerca cuanto los ciudadanos le quisieron manifestar, recibiendo con agrado a cuantas comisiones y representaciones quisieron acercarse hasta él. Llegó incluso a presidir una sesión del Tribunal de las Aguas. E inauguró las obras del pantano de Benajeber, que llevaría el nombre de Blasco Ibáñez y aseguraba el abastecimiento de agua para

Valencia y los riegos de su Vega. En la crónica del día 6, comentaba el periodista el entusiasmo popular:

...pudo decir el Jefe del Estado –si le estuviesen permitidas estas cosas a los Jefes de Estado- que había venido a Valencia para su consagración popular, porque así como los reyes de Francia, para serlo, habían de consagrarse en Reims, los Presidentes de la República española, en el futuro, habrán menester de esta consagración popular en Valencia, que vendrá a ser con el tiempo el espaldarazo de la tradición republicana.

Pero es la crónica telefónica del enviado oficial del día 7, la que cierra el viaje, la que mejor define ese interés del periódico (o tal vez del propio periodista, interesado siempre por las personas) por destacar el aspecto humano de don Niceto. Dice así:

Durante todo el viaje por Levante y Baleares, cada vez que la gran caravana de *autos* del séquito presidencial entraba en un pueblo, o al salir de él, don Niceto se sobresaltaba invariablemente:

-¡No vayamos a coger a un chiquiyo!

Su Excelencia no se ha acostumbrado todavía a esa impasibilidad con que los cortejos de los Jefes de Estado deben atravesar, hendiéndolas, a las multitudes. Pasa siempre con el alma en un hilo, por si un chiquillo se atraviesa, por si un caballo de la escolta se desmanda, o un *auto* se despista. A la cabeza de su brillante séquito y rodeado de una muchedumbre que le aclama, don Niceto tiene siempre el aire apacible de un ciudadano cualquiera entre millares de ciudadanos. Repican a vuelo las campanas, suenan las charangas, presentan armas los soldados, estallan los cañonazos, clamorea el pueblo, se cuadran los generales aparatosamente y en medio de este gran espectáculo don Niceto avanza, con su bastón de hombre de provincias al brazo, con su sombrero flexible echado sobre la frente, su traje mal cortado y sus botas de cartera, para decir sencillamente: “Buenas tardes, señores. ¿Cómo están ustedes?”, con la misma entonación cordial con que los campesinos de su tierra echan el “A la paz de Dios”, con que se recibe a la buena gente.

Don Niceto no entiende de esto de la impasibilidad de que debe estar revestido un hombre-símbolo; no se explica cómo la majestad del cargo puede autorizarle para permanecer como si fuese de piedra mientras los demás le tributan honores. Si un torero le brinda un toro, don Niceto se pone de pie, se descubre, escucha el brindis, un poco avergonzado por el honor que se le hace, y da las gracias más rendidas por el ademán, con el gesto, con la actitud. En Murcia, al verificarse la recepción oficial, la primera autoridad que fue presentada a S. E. avanzó y le tendió la mano. El que vino detrás le imitó, y el otro, y el otro. Durante media hora el Jefe del estado, sonriente y resignado, tuvo que abandonar su brazo para que se lo sacudieran a placer los centenares de burócratas y de representantes de las fuerzas vivas que figuraban en la recepción. Debió quedar derrengado.

Cuando llegábamos a un pueblo y los agentes de la autoridad, conteniendo a duras penas a la muchedumbre, abrían una estrecha calle para que pasase la comitiva, don Niceto, asustado ante la muralla humana, mandaba parar, echaba pie a tierra y allá iba, apretujado por los entusiastas que le llevaban y le traían a pueros empujones. Una vez en Mallorca, el *auto* del Presidente cruzó

de largo frente a un pueblo a cuyas puertas había salido, como en tantos otros, el vecindario en masa con el Ayuntamiento a la cabeza, para rendir homenaje a S. E. Los que íbamos detrás en la comitiva fuimos detenidos e interrogados por los aldeanos:

- ¿Y el Presidente? ¿Dónde está el Presidente?
- Ha pasado ya –tuvimos que decirles.

La decepción de aquellos centenares de lugareños fue grande. Habían hecho un arco de follaje, habían alfombrado las calles y colgado los balcones, llevaban varias horas esperando...

Cuando veinte o treinta kilómetros más allá se lo contamos, don Niceto se puso muy triste. “¡Caramba! Nos estarían esperando. No podemos hacerles un feo”.

Decía esto con la misma pena con que un amigo cortés podría decirlo de otro. Para don Niceto todos estos homenajes son cortesías entre amigos bien educados. Hizo dar media vuelta a la comitiva y regresar al pueblo por el que habíamos pasado de largo. Los vecinos se habían ido a sus casas malhumorados: “¡Bah! –decían- . El Presidente no se ha dignado detenerse un minuto. No le importaban nada nuestros aplausos ni nuestras colgaduras”. El alcalde y los concejales se habían ido al Casino. Los niños de las escuelas, con sus delantales nítidos y sus banderolas, corrían libremente por el egido, una vez rota la enojosa formación. Cuando el *auto* presidencial apareció en la plaza del pueblo nadie le esperaba ya. Pasaba una mujer con un cántaro a la cabeza. Don Niceto la llamó:

- ¡Eh! ¡Eh, buena mujer! ¿No esperaban ustedes al presidente?

La noticia corrió de casa en casa como un reguero de pólvora. En unos minutos, el pueblo en masa rodeaba al Presidente y jamás ha recibido ni recibirá un Jefe de Estado un homenaje tan ferviente como el de aquellos aldeanos, que cuando se creían desdeñados por la más alta representación del Estado, que pasaba veloz y soberbia en su potente *auto*, se encontraban con aquel buen señor que, humildemente, les pedía perdón por haber pasado sin verles.

## 1934

En la última de las crónicas de un nuevo reportaje de Chaves, publicado en *Ahora*, 10 de mayo de 1934 y titulado “La última empresa colonial española”, en la entrevista que el periodista realiza a Abd-el-Krim, cita:

...Mándame tú un retrato del que manda ahora.

Y, la verdad, no sé qué hacer para enviarle a mi amigo Abd-elKrim un retrato de don Niceto que no desmerezca en ornamentación. ¿Por qué no tendrá el presidente de la República un uniforme brillante, con muchos entorchados, muchas condecoraciones y un plumero?<sup>14</sup>

## 1935

---

<sup>14</sup> *Obra Periodística*, pág. 575, tomo I

Dentro del reportaje sobre la “Semana Santa sevillana”, aparecido en *Ahora*, 2 de abril de 1935, encontramos una nueva alusión a don Niceto:

Presiden la procesión, yendo delante del paso de la Virgen, el hermano mayor y los altos dignatarios de la Hermandad, todos con vara alta. El cura va detrás del paso quemando cera. La cofradía de la Fábrica de Tabacos la presidía antes el capitán general, con sus ayudantes y los jefes de los Cuerpos de la guarnición, en representación del rey, que era el hermano mayor. No sé si este año, o el que viene, la presidirá el general de la División orgánica. Y cabe esperar que alguna vez la presida el propio don Niceto<sup>15</sup>.

## 1936

Dentro del reportaje “Andalucía roja y la Blanca Paloma”, *Ahora*, 7 de junio de 1936. Entrando el periodista en Andalucía por Despeñaperros, hace una nueva alusión a don Niceto:

Me dicen que en este mismo pueblo, y por idéntico procedimiento, le sacaron el día anterior cinco duros al ex presidente de la República don Niceto Alcalá Zamora. Le pidieron el doble, pero, a lo que parece, hubo un poquito de regateo y quedó la cosa en veinticinco pesetas. Don Niceto siempre ha sido hombre ahorrativo<sup>16</sup>.

También en este diario *Ahora* se publicaron artículos firmados por Niceto Alcalá Zamora. Pero no es éste el momento de ocuparnos de ellos.

Tomares, abril de 2009

---

<sup>15</sup> *Obra Periodística*, pág. 107, tomo II

<sup>16</sup> *Obra Periodística*, pág. 131, tomo II